

FORMACIÓN UNIVERSITARIA EN PSICOLOGÍA DE LA RELIGIÓN Y LA ESPIRITUALIDAD: ¿NECESIDAD O UTOPIA?

UNIVERSITY TRAINING IN PSYCHOLOGY OF RELIGION AND SPIRITUALITY: A NEED OR UTOPIA?

Ana Cecilia Salgado-Lévano*
Universidad San Ignacio de Loyola, Perú

Recibido: 20/09/15

Acceptado: 29/10/15

RESUMEN

La presente investigación teórica se ubica en el campo de la Psicología de la Religión y la Espiritualidad. Sus objetivos son analizar la formación que recibe el estudiante de psicología en este campo y las actitudes del docente encargado de su formación. Se reporta que de acuerdo a las investigaciones, la dimensión religiosa y espiritual es crucial en el desarrollo de la persona, por lo que se plantea la urgencia que los futuros psicólogos estén preparados para conocer cómo afectan variables como la fe en Dios, el bienestar espiritual, las creencias, convicciones y necesidades espirituales, estilos de afrontamiento, entre otros, al ser humano. Dado que la mayoría de las universidades latinoamericanas no brindan cursos de formación vinculados a este campo, se sugiere la revisión de las mallas curriculares para identificar los vacíos en la formación e incorporar cursos que permitan a los futuros psicólogos el cumplimiento cabal de sus funciones.

Palabras clave: espiritualidad; formación universitaria; religión; psicología.

ABSTRACT

This theoretical research is positioned within the field of Psychology of Religion and Spirituality. Its goals are to analyze the training received by psychology students in this field, as well as the attitudes of the instructors in charge of such training. Based on research, it is reported that the religious and spiritual dimension is critical in an individual's development; consequently, it is of utmost importance that future psychologists be prepared to understand the way such variables as faith in God, spiritual well-being, beliefs, convictions and needs, and coping styles, among others, affect the human being. Since most Latin American universities do not offer training courses related to this field, a revision of curricula is suggested, so as to identify gaps in such training and include courses that will enable future psychologists to fully perform their duties.

Keywords: spirituality; university training; religion; psychology.

*csalgadolevano@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Según Díaz, Hernández, Rigo, Saad y Delgado (2006) las profundas transformaciones que se experimentan hoy en día, en contextos sociales altamente cambiantes, propios de la globalización, ponen a prueba los paradigmas imperantes sobre el aprendizaje profesional en las universidades.

De acuerdo a Enríquez (2013) la universidad enfrenta nuevos requerimientos: la producción y organización de los conocimientos que necesitan los actores económicos y sociales; la presión por ganar una posición estratégica en la nueva configuración económica de globalización y competitividad. Además, se ve abocada a redimensionar los espacios para la producción, difusión y transferencia del conocimiento debido a los continuos retos que se le presentan.

Actualmente, se aprecia que a nivel mundial existe un interés creciente en brindar formación de primer nivel enfocada en lograr altos estándares de calidad que permita contar con profesionales altamente capacitados, competentes y especializados en diversas materias. Es indudable que la educación superior debe brindar los conocimientos y herramientas necesarias para hacer frente a la vida, para alcanzar el desarrollo personal, social, cultural, económico y político de nuestros pueblos, pues la educación tiene influencia directa en cada área de la vida del ser humano. Sin embargo, paralelamente se constata un vacío respecto a la formación integral que presumiblemente debería ser una de las tareas fundamentales que brinde la universidad para el presente milenio, por lo que hace falta replantearse el modelo educativo, para no caer sólo en un cúmulo de conocimientos, de informaciones, de habilidades y técnicas, de instrumentos y recursos que forjan nuevos especialistas; sino ir más allá.

En el Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo xxi, se señala claramente que los cuatro pilares de la educación no son sólo aprender a conocer, aprender a hacer, sino además aprender a vivir juntos y aprender a ser. Dicha comisión ha reafirmado enérgicamente un principio fundamental: la educación debe contribuir al desarrollo global de cada persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual y espiritualidad (Delors et al., 1996).

Para algunos autores, la formación integral que debe brindar la universidad contempla, entre otros campos, el área religiosa. Según De La Calle (2010), es también misión de la universidad motivar al estudiante, desde una actitud de sincero respeto a su libertad, para que profundice en sus creencias religiosas y busque desarrollar este ámbito fundamental de su persona.

López (2014) afirma que uno de los retos que plantean a la educación superior en América Latina y el Caribe los procesos de evaluación y acreditación, es el reto de privilegiar los indicadores productivistas y de crecimiento económico (muchas veces no sostenible) en detrimento de indicadores que midan valores claves para la equidad, la armonía social y la sostenibilidad del medio ambiente.

En esta línea surgen varias interrogantes: ¿Qué se debe aprender en la universidad de hoy? (Esteban y Buxarrais, 2004), ¿La forma cómo la universidad gestiona el conocimiento que produce, se adecúa a las nuevas demandas que la sociedad hace a las organizaciones o a las nuevas realidades de competencia global que afectan y crean nuevas demandas? (Enríquez, 2013). De acuerdo a Bruzzone (2006) es necesario preguntarse ¿qué significa educar

en un mundo desorientado por la crisis de valores y amenazado por el vacío existencial?, ¿es posible una educación que sepa integrar el pluralismo de culturas y religiones con la búsqueda de un sentido común a ellas?

Para Garbanzo (2011) la educación superior es el lugar donde se enseña y forma a las personas que constituyen el capital humano calificado de una nación; sin embargo, en el actual contexto globalizado no necesariamente los esfuerzos que desarrolla la universidad se canalizan de ese modo. Una de las deficiencias que se le atribuyen a la educación superior en América Latina es ofrecer programas de estudio desactualizados.

En el caso de la psicología, la formación de los futuros profesionales se ha visto enriquecida por las diversas ramas que han ido surgiendo (Psicología Deportiva, Psicología Comunitaria, Psicología Forense, Psicología Jurídica, Psicología Publicitaria, Psicología Política, entre otras). Sin embargo, no se observa lo mismo en relación a la formación en el campo de la Psicología de la Religión y la Espiritualidad.

Particularmente, al hacer un análisis de la formación que se brinda al futuro psicólogo, se observa la ausencia de cursos vinculados a la Psicología de la Religión y la Espiritualidad en la mayoría de universidades de países latinoamericanos como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Perú y Ecuador, entre otros. Son muy pocas las universidades que ofrecen algún curso vinculado a este campo.

Este panorama probablemente se ha visto influenciado porque durante varias décadas ha existido un rechazo manifiesto a estudiar temas vinculados a la religión y la espiritualidad. De acuerdo a Florenzano (2010) una de las razones para la dificultad de trabajar en este campo son las confusiones acerca del tema de religión, ya que para muchos ésta es sinónimo de puntos de vista intolerantes, dogmáticos u oscurantistas.

Sin embargo, si bien es cierto, durante décadas la religión y la espiritualidad fueron dejadas de lado e ignoradas por los psicólogos, que las concebían como algo patológico o como un proceso que podía reducirse a determinadas funciones; actualmente, hay un cambio radical debido a las investigaciones científicas que demuestran su importancia indiscutible (v.g. Pérez, Sandino y Gómez, 2005; González, 2004; Whetsell, Frederickson, Aguilera y Maya, 2005; Canaval, González y Sánchez, 2007; Costa et al., 2008, entre otros).

De esta manera, se constata un renovado interés en los últimos años por el estudio de la Psicología de la Religión y la Espiritualidad, como se puede comprobar por el número creciente de publicaciones (García-Alandete y Pérez, 2005). Este interés es indicativo de la concientización en varios sectores académicos y profesionales sobre la necesidad de considerar la espiritualidad como una parte esencial e integral del desarrollo de la personalidad del ser humano (Richard y Bergin, 1997; Corey, 1996; como se citó en Pérez Santiago, 2007). Al grado que, para muchas disciplinas, el bienestar espiritual es considerado como una dimensión más del estado de salud, junto a las dimensiones físicas, psíquicas y sociales (Pedrão y Beresin, 2010).

Se halló que la espiritualidad favorece estilos de vida y comportamientos más sanos, lo que se asocia a un menor riesgo de enfermedades y a una actitud diferente cuando se pierde la salud, por lo que se justifica plenamente su uso en los programas de apoyo psicosocial dirigidos al tratamiento de enfermedades crónicas y de alto riesgo (Navas y Villegas, 2006). Según Ermel et al. (2015) la tendencia actual en la atención de salud es tener una visión del ser humano dentro de una perspectiva integral (cuerpo, mente y espíritu). Así, pues, se ha confirmado que la espiritualidad puede hacer

una importante contribución a la promoción de la salud y prevención de enfermedades (Marques, 2003) y la religión trae beneficios a la salud general de las personas (Pereira, 2013).

Otras investigaciones avalan el impacto beneficioso que tiene la religión, la religiosidad, la espiritualidad y el bienestar espiritual para enfrentar la violencia (Canaval et al., 2007). La espiritualidad se ha asociado con menor mortalidad, menor depresión, menor riesgo de cirrosis, enfisema, suicidio, así como menor uso de servicios hospitalarios, e inclusive menor tendencia a fumar (Pinto, 2007). Por otro lado, se encontró que la espiritualidad y la religión son una forma importante de hacer frente a la encarcelación y los eventos estresantes, como un medio para encontrar la paz interior, asociándose con una disminución en el riesgo de suicidio y la prevención de delitos futuros (Mandhouj, Aubin, Amirouche, Perroud y Huguelet, 2014). Para quienes viven situaciones de crisis, el bienestar espiritual puede significar un factor de crecimiento personal, un hecho trascendente que los acerca a muchas respuestas necesarias para dar sentido a la vida, a la cotidianidad, al dolor y al sufrimiento humano (Sánchez, 2009). Se considera que las prácticas religiosas y la espiritualidad cumplen un papel muy eficaz como guías, ayudas en situaciones difíciles y fuentes de crecimiento y compromiso personales (Martínez, 2006). Para Rivera y Montero (2007) la vida espiritual parece jugar un importante papel en el afrontamiento del estrés y el mantenimiento de la salud en la adultez mayor.

Es innegable que los seres humanos tienen necesidades espirituales, las cuales tienen que ver con el sentido o significado de la vida (Rodríguez, 2006). La espiritualidad plantea preguntas sobre el sentido de la vida y la razón de vivir, no se limita a ciertos

tipos de creencias o prácticas (Gastaud et al., 2006). Todas las personas, creyentes o no creyentes, tienen espiritualidad y necesidades espirituales que se van desarrollando y evolucionando a lo largo de sus vidas. Frente a situaciones existenciales más significativas, y evidentemente ante una enfermedad seria, limitante o amenazante de la vida, surgen interrogantes de causas y significados, incertidumbres de los proyectos de vida, temores, culpabilidades, necesidad de balances, reconciliaciones y esperanzas (Beca, 2008).

Teniendo en cuenta el cúmulo de investigaciones realizadas, es evidente que existe una abundante y clara evidencia de la asociación entre la vida religiosa y espiritual y la salud física y mental (Rivera, 2007). Así, la espiritualidad ha sido reconocida como parte integral de la salud, el bienestar y la calidad de vida (Sánchez, 2008). Se asume que la espiritualidad es una dimensión básica de toda persona humana, su manera de relacionarse consigo misma, con los demás y con Dios, su manera de conducirse en el mundo, de tener un sentido de vida, de trascender, lo cual se torna fundamental para adquirir un sentido de realización, plenitud y bienestar.

Dados los hallazgos reportados en diversas investigaciones sobre el rol que cumple la espiritualidad y la religión en el desarrollo de la persona humana y cómo afecta las diversas áreas de su vida, resulta razonable pensar que deberían ser temas que se aborden en la formación que recibe el futuro profesional en psicología.

Es indudable el rol que tiene la espiritualidad en la vida del ser humano, para darle sentido, una motivación para seguir, la posibilidad de trascender y de estar en armonía consigo mismo, con los demás y especialmente con Dios. Para Jaramillo, Carvajal, Marín y

Ramírez (2008) es claro que el concepto integral del hombre supone que este no es tan sólo un ser bio-psico-social, sino también espiritual y religioso. Prescindir de esta dimensión de la vida del ser humano sería desconocer aspectos medulares del desarrollo de la persona.

En esta línea, el fuerte impacto de las investigaciones ha generado que la ciencia reconozca que el ser humano es espiritual y religioso; lo que se constata a través de diversas manifestaciones a lo largo del desarrollo de la humanidad, dando como resultado un creciente interés académico en temas ligados a la autotrascendencia, la fe, las creencias y convicciones espirituales, las necesidades espirituales, el afrontamiento religioso, la perspectiva espiritual, el bienestar espiritual, entre otras variables.

Es necesario tener en cuenta que si bien es cierto existe un sinnúmero de estudios científicos ligados al campo de la religión y la espiritualidad, éstos se llevaron a cabo generalmente en países anglosajones, y principalmente han sido conducidos por médicos psiquiatras, enfermeras y trabajadores sociales, con una menor presencia de psicólogos. Por el contrario, en América Latina existe una escasa investigación empírica sobre el tema, a pesar de la importancia histórica y cultural de la religión y la espiritualidad en las poblaciones hispanoparlantes (Quiceno y Vinaccia, 2009), lo que definitivamente revela una falta de visión y prejuicios sobre el tema, que ha llevado a que el tema de la espiritualidad y la religión sea excluido, rechazado y cuestionado en las esferas académicas latinas.

Por lo expuesto, dadas las características del mundo globalizado, los requerimientos que existen y el escaso cuerpo de conocimientos sobre el campo de la Psicología de la Religión y la Espiritualidad en países latinoamericanos,

es importante analizar la formación que recibe el estudiante de psicología en este campo y las actitudes del docente encargado de su formación.

Análisis de la formación que recibe el estudiante, que en un futuro cercano ejercerá su rol como psicólogo

King y Dein (1998) se refirieron a la necesidad de considerar la relevancia de las creencias religiosas en los futuros profesionales de la salud para su trabajo cotidiano; no consistiendo esta labor en hacer proselitismo religioso entre las personas sanas o enfermas o entre sus familiares e incurrir por ello en una transgresión ética (Sloan y Bagiella, 2002), sino en aprovechar la tendencia natural y espontánea de los propios creyentes en aras de su salud; por consiguiente, la actitud del profesional debe distar de minimizar las creencias o sus valores a través del menosprecio explícito e implícito, así como el de pretender eliminar o modificar los preceptos doctrinarios que los rigen haciendo uso de la crítica (como se citó en González, 2004).

En este sentido, es fundamental que los futuros psicólogos se formen en el campo de la religión y espiritualidad. Si bien es cierto, como señala San Martín (2007), ninguna profesión puede apropiarse del campo de lo espiritual; es indudable que los psicólogos tienen mucho que hacer.

Puede preguntarse por qué sería importante ofrecer formación en el campo de la Psicología de la Religión y la Espiritualidad a los futuros psicólogos. La respuesta es que los estudios científicos ponen de manifiesto cada vez más el notable impacto que tiene la religión y la espiritualidad sobre la vida de las personas, su estado de salud, su calidad de vida, su capacidad resiliente de enfrentar la adversidad, su visión y sentido de vida, su capacidad de trascendencia, entre otros aspectos.

Frente a este escenario, se torna necesario averiguar cómo formar a los futuros psicólogos en la atención de las necesidades espirituales de los pacientes o clientes.

Puede resultar interesante referir un estudio realizado por Shafranske en el 2000 (como se citó en Florenzano, 2010), quien investigó la religiosidad de los profesionales de la salud mental, para lo cual encuestó a una muestra aleatoria de 355 psiquiatras de la American Psychiatric Association y a 253 psicólogos de la American Psychological Association, encontrando que en cuanto a la necesidad de explorar y de tomar en cuenta en la terapia los temas religiosos de sus pacientes el 50% de los psiquiatras lo considera importante, así como lo hace el 87% de los psicólogos. Al mismo tiempo, tanto psiquiatras como psicólogos sintieron que los temas religiosos y espirituales fueron insuficientemente tratados durante su entrenamiento profesional.

Por otro lado, Saunders, Petrik y Miller (2014) llevaron a cabo una investigación con 543 estudiantes de los programas de doctorado clínico y consejería psicológica, quienes fueron encuestados acerca de las experiencias de formación en lo que respecta a abordar las creencias y prácticas espirituales y religiosas (SRBP) de sus pacientes. Alrededor de una cuarta parte de los encuestados indicaron que no había recibido ninguna formación relacionada con SRBP de los pacientes. La otra mitad sólo había leído el material por su cuenta o discutido estos temas con un supervisor. Sin embargo, los encuestados apoyaron la idea que se les debe preguntar a los pacientes acerca de la espiritualidad y la religiosidad. Esto permite, según estos autores, constatar que reciben una instrucción formal potencialmente inadecuada.

A su vez, Vogel, McMinn, Peterson y Gathercoal (2013) evaluaron la formación

en la diversidad religiosa y espiritual en los programas de doctorado acreditados por la APA y prácticas predoctorales, obteniendo los puntos de vista de 292 estudiantes, internos, profesores y directores de formación. Los resultados señalaron que los participantes percibían que hay varias áreas de competencia avanzada que son descuidadas, como la comprensión de las principales religiones del mundo y los sistemas espirituales. Los hallazgos también revelaron que los programas de doctorado y prácticas predoctorales dependen de fuentes informales y no sistemáticas de aprendizaje para proporcionar capacitación en la diversidad de las dimensiones religiosas y espirituales. Los autores señalaron que cursos, investigación y didáctica, rara vez se utilizan para mejorar la formación en la diversidad religiosa y espiritual.

Costa et al. (2008) condujeron un estudio en universitarios de Psicología, encontrando que el 83,8% están interesados en el tema de la espiritualidad y el 77,9% están interesados en discutirlo en su formación. Los mismos autores, analizando sus hallazgos, plantean que aunque la religiosidad y la espiritualidad se constituyen como temas presentes en la vida cotidiana de la sociedad, aún no tienen una inserción consolidada en la formación universitaria.

Es obvio que existe un vacío en la formación de los futuros psicólogos. Al respecto, Rodríguez, Fernández, Pérez y Noriega (2011) afirman que un psicólogo que no toma en cuenta, no entiende lo suficiente o ignora la dimensión religiosa-espiritual de la persona o de la comunidad, viéndola en algunos casos como un obstáculo cognoscitivo o un campo de la psiquis poco importante para el desarrollo humano; estaría negando o subestimando el aspecto quizás más medular de la persona y de sí mismo como instrumento de sanación a través de la relación que se establece.

Puede preguntarse, a nivel de la malla curricular, ¿existen algunos cursos de Psicología de la Religión y la Espiritualidad o por lo menos alguno vinculado a esta especialidad? De existir, ¿se analizan y discuten los hallazgos científicos sobre el impacto que tienen variables como la fe, las creencias y las necesidades espirituales sobre la calidad de vida, la salud, el sentido de bienestar y de trascendencia, entre otros?, ¿se enseñan instrumentos de medición ligados a estas variables?, ¿se contemplan rubros específicos para indagar por estos aspectos en la evaluación y diagnóstico que se realizan?, ¿se apoyan y estimulan nuevas investigaciones que indaguen por los aspectos de religión y espiritualidad y sus efectos en las diversas áreas de la vida?

Es necesario analizar por qué es importante enseñar el impacto que tienen las variables ligadas a la religión y la espiritualidad. Por ejemplo, el DSM 5 incluye a los problemas religiosos o espirituales —V62.89 (Z65.8)— y señalan que esta categoría se debe utilizar cuando el objeto de la atención clínica es un problema religioso o espiritual. Entre los ejemplos, citan experiencias angustiantes que impliquen una pérdida o cuestionamiento de la fe, problemas relacionados con la conversión a una fe nueva o el cuestionarse valores espirituales que no necesariamente están relacionados con una iglesia u organización religiosa concretas (Asociación Americana de Psiquiatría, 2013).

Las preguntas que surgen son: ¿A los futuros psicólogos se les brindan en su formación las herramientas necesarias para poder realizar un acertado diagnóstico diferencial, sabiendo distinguir entre la salud y los trastornos en esta área?, ¿se incurrirá en prejuicios, en etiquetas patologizantes o no?, ¿los futuros psicólogos reciben formación académica suficiente que les permita diferenciar las experiencias religiosas o espirituales intensas de las experiencias que son eminentemente patológicas?, ¿cómo se podrá

distinguir una manifestación conductual de profunda fe en Dios de una alteración mental, si nunca se les ha enseñado eso en la universidad?

Según San Martín (2007), no puede descuidarse la dimensión espiritual-religiosa al evaluar, diagnosticar y tratar a las personas. Sin embargo, con toda claridad el sistema universitario, tal cual está diseñado actualmente, no facilita el abordaje de los temas de religión y de espiritualidad en la formación de los estudiantes de Psicología. Así lo demuestran diversas investigaciones que hallaron que la formación académica en psicología no está proporcionando a sus estudiantes el debido conocimiento de las interfaces entre la espiritualidad y la práctica clínica (Ancona-López, 2008b; Angerami-Camon 2008; Boccalandro, 2004; Bruscajin et al., 2008, como se citó en Cavalheiro y Falcke, 2014).

En esta línea, se puede preguntar: ¿Se utiliza el sistema de creencias religiosas y espirituales de las personas en los planes integrales de intervención?

Vieten et al. (2013) afirman que la religión y la espiritualidad han sido empíricamente vinculadas a una serie de resultados de salud psicológica y bienestar, y hay evidencia que los clientes prefieren que su espiritualidad y la religión sean tomadas en cuenta en la psicoterapia. Sin embargo, con mayor frecuencia las cuestiones religiosas y espirituales no se discuten en la psicoterapia, ni están incluidas en la evaluación o la planificación del tratamiento. La mayoría de los psicoterapeutas reciben poca o ninguna formación en cuestiones religiosas y espirituales, en parte porque no hay acuerdo en el manejo de competencias espirituales ni existen guías de formación.

Según Florenzano (2010) las intervenciones pudieran tomar en cuenta el sistema de convicciones espirituales de los pacientes,

no para hacer proselitismo ni para criticar su fe religiosa, sino para integrar estas creencias y fe en los planes integrales de intervención.

Por ejemplo, Rodríguez et al. (2011), al investigar la espiritualidad como variable asociada a la resiliencia, aseveran que las investigaciones dadas a conocer hasta ahora confirman que la espiritualidad determina de manera importante la evaluación de la resiliencia en las diversas áreas y etapas del desarrollo humano, por lo que esto debería ser suficiente como para que las universidades incluyan en sus currículos profesionales, tanto a nivel de pregrado como de postgrado, el tema de la espiritualidad como materia transversal en la formación.

Pero al avanzar en el análisis, puede preguntarse si el problema de la formación deficiente del estudiante de psicología, en temas vinculados a la religión y espiritualidad, sólo se explica por la malla curricular que no contempla cursos ligados a este fin o es reflejo, además, de la falta de formación integral.

Estudios como el de Jaramillo et al. (2008) encontraron que los estudiantes de Psicología presentan trastornos emocionales, alimentarios, problemáticas de conducta como el suicidio, el aborto y, en general, considerando su estilo de vida y formas de actuar se observa la ingesta de bebidas alcohólicas y sustancias psicoactivas, entre otras.

¿Qué ocurre en la dimensión espiritual y religiosa de los mismos estudiantes de psicología?

Puede ser útil referir a Cavalheiro y Falcke (2014), quienes en un estudio realizado con alumnos de psicología de 25 universidades encontraron que tenían niveles significativamente más bajos de bienestar espiritual y que al comparar los de primer año con los del último, la diferencia se centraba

en el aspecto religioso, es decir, a mayores estudios existía la disminución de la creencia en Dios. Según estos autores, dichos datos indican que, probablemente, la formación en psicología contribuye a la disminución de la espiritualidad y a la incredulidad en Dios. Llama la atención que para los estudiantes de psicología, la espiritualidad tiene una influencia negativa o muy negativa en el autoconocimiento, la calidad de vida y la salud mental, lo cual revela un claro desconocimiento de las actuales investigaciones que demuestran todo lo contrario.

A su vez, Gastaud et al. (2006) realizaron un estudio con una población de estudiantes de todos los ciclos de Psicología de una universidad, quienes fueron comparados con estudiantes de Medicina y Derecho, hallándose que los que estudian Psicología obtuvieron un nivel más bajo de bienestar espiritual que los estudiantes de Medicina y Derecho, lo cual, según estos autores, corresponde a la experiencia internacional, siendo preocupante que los estudiantes de psicología sean más distantes de los asuntos espirituales-religiosos, a pesar de la asociación que existe entre espiritualidad y salud-enfermedad.

Ante estos hallazgos, surgen reflexiones: ¿Qué tipo de formación se brinda al estudiante de Psicología? ¿Realmente se le da una formación integral? ¿Su propia vida espiritual, sus creencias —sean las que fueren—, influyen en la manera de responder frente a la evidencia científica en este campo? ¿Los estereotipos y prejuicios de los estudiantes influyen en sus actitudes frente a los temas religiosos y espirituales? Cuando el futuro psicólogo brinde sus servicios profesionales y tenga que atender directamente alguna área ligada a la religión y espiritualidad, ¿lo hará de manera objetiva, libre de prejuicios, respetuosa frente a las otras creencias, sean compartidas o no con las que él tenga?

El ser humano —lo quiera o no— inevitablemente se tiene que enfrentar a situaciones en la vida que tienen que ver con la pérdida, la enfermedad, la muerte, el infortunio, donde se activan las creencias espirituales, sean cuales fueran. ¿Cuál es entonces el rol que cumple el psicólogo frente a dichas situaciones? ¿Cómo encara eso, callándolas, negando su existencia o las atiende como parte del desarrollo integral del ser humano, sin prejuicios? ¿Qué pasará si este psicólogo o psicóloga es una persona creyente o no? ¿Cómo es su relación con Dios, con los demás, consigo mismo? ¿Cómo afecta esto su vida y su ejercicio profesional? ¿Respetar las creencias de los demás, concuerden con las de él o no? ¿Impone su ateísmo o su fe? ¿Su dimensión espiritual enriquece su trabajo o no? ¿Qué puede perder o ganar el psicólogo si incorpora la dimensión espiritual-religiosa en su trabajo? ¿Será que el psicólogo —sea creyente, ateo o agnóstico— querrá imponer sus creencias o no? ¿Las creencias espirituales del psicólogo le permitirán ser más sensible a las necesidades espirituales de los demás y, por tanto, enriquecer su visión? ¿Sólo aquellos que tienen una rica vida espiritual pueden comprender a los demás en sus necesidades espirituales o realmente no es necesario?

No cabe duda que una de las profesiones que más tiene que trabajar con las necesidades espirituales de las personas es la Psicología. La mayoría de las personas se ha preguntado, en algún momento de sus vidas: ¿Para qué se vive?, ¿cuál es el sentido de la vida?, ¿cómo enfrentar el dolor y la enfermedad, el sufrimiento y las adversidades? A partir de lo cual, surge la pregunta ¿Qué psicólogo puede eludir ese aspecto en la vida de los demás a quienes brinda sus servicios profesionales? ¿Por qué dejar de lado, entonces, algo que es vital y trascendente a toda existencia humana, sin importar credos, culturas y tiempos?

Por lo expuesto, se coincide con Cavalheiro y Falcke (2014), para quienes es necesario revisar y rediseñar los paradigmas rectores de la ciencia psicológica, lo que pone de manifiesto la necesidad de una nueva evaluación de cómo se está abordando la religión y la espiritualidad en la formación de los futuros psicólogos.

Esta formación no sólo se refiere a los cursos, entrenamientos y capacitaciones que reciben en el campo concreto de la Psicología de la Religión y la Espiritualidad; sino, además, en la propia formación integral que reciben los estudiantes en las aulas universitarias, que debería tener como algunas de sus metas lograr que sean maduros, equilibrados, estables, reconciliados consigo mismo y con los demás, abiertos, libres y tolerantes frente a las creencias de los otros, claros en los límites entre sus propias creencias y las de otras personas, con un alto sentido ético, y respetuosos de la dignidad de las personas.

Es necesario tener claro que los estudiantes de psicología en pocos años se convertirán en profesionales del comportamiento humano, de la salud y trabajarán de cerca con las personas, con sus pensamientos, sentimientos, creencias, valores, estilos de vida, capacidades, riquezas y potencialidades, sufrimientos y debilidades, todo aquello que constituye la compleja trama de la vida del ser humano; por lo que es imprescindible que reciban una sólida formación con los últimos avances, uno de los cuales está vinculado al campo de la Psicología de la Religión y la Espiritualidad.

Análisis de las actitudes del docente encargado de la formación de los futuros psicólogos

En el escenario mundial actual, es necesario preguntarse: ¿Cuáles son las actitudes que tiene el docente en las aulas

universitarias? Los docentes son muchas veces expertos en plantear las competencias en sus cursos, diseñar estrategias didácticas, utilizar recursos tecnológicos altamente sofisticados. Sin embargo, no dan respuesta a interrogantes como las siguientes: ¿Qué se hace para brindar una formación integral a los estudiantes? ¿Cómo se abordan los temas ligados al campo espiritual y religioso? ¿Se aborda la espiritualidad como parte integral de la persona? ¿Los docentes vinculados a la formación en general del futuro psicólogo abordan las variables ligadas a la religión y la espiritualidad con profesionalismo y ética, sin estereotipos que impidan reconocer su importancia?

De acuerdo a Gastaud et al. (2006) en el cuerpo docente de la carrera de Psicología aún existe una fuerte separación entre la religión y la ciencia. Para Bolletino, 2001 (como se citó en Rivera, 2007), es necesario que la psicología deje de patologizar las experiencias y creencias espirituales y religiosas de sus clientes, urgiéndola a contar con un concepto de espiritualidad sano y significativo, a fin de responder adecuadamente a las necesidades y demandas espirituales de las personas. Considera que la espiritualidad, para ser incluida en la práctica profesional, debe ser concebida como una dimensión del ser humano total, inseparable de las otras, debe ser considerada como compatible con el resto de las dimensiones de la persona, y no como una dimensión en oposición a alguna de ellas.

Es innegable que, con más frecuencia de la deseable, se escucha a docentes universitarios afirmar que el que se precie de ser verdadero científico debe dejar de creer en Dios. ¿Qué modelo ejerce el docente universitario, cuando él mismo no respeta el supuesto clima de libertad de culto y tolerancia que debe primar en las aulas? ¿Los docentes valoran por igual a los estudiantes creyentes como a los no creyentes

o, por el contrario, caen en estereotipos, exclusiones e incluso discriminaciones dirigidas a los que manifiestan sus creencias religiosas y espirituales? Si ello ocurriera, podría preguntarse legítimamente ¿dónde queda el respeto por las creencias de los estudiantes?, ¿si el docente no comparte las creencias religiosas y espirituales de los estudiantes tiene acaso el derecho de decirle a los demás que dejen de creer, porque eso no resulta inteligente?, ¿eso es ético?, ¿se respeta así la diversidad religiosa, que se encuentra amparada incluso en la constituciones de las repúblicas?

Es obvio que si el docente es creyente, ateo o agnóstico, tal condición no debería influir en el abordaje de temas ligados a la religión y espiritualidad, los cuales necesitan ser abordados de manera objetiva y seria acorde a los avances científicos en esta área. No se trata de hacer proselitismo religioso ni de imponer las propias creencias, ni de castigar las creencias de los estudiantes —sean las que fueren—, se trata de que el docente sea una persona ética, respetuosa y abierta a la diversidad religiosa y espiritual de sus estudiantes, porque sólo así podrá contribuir a la formación integral, así como a la formación en temas vinculados a la Psicología de la Religión y la Espiritualidad.

Dada la importancia del bienestar espiritual para la sociedad y universidad, es esencial para la formación profesional tener en cuenta las experiencias de religiosidad y espiritualidad, considerando los aspectos sociales y culturales de los contextos en los que se insertan los individuos. Por ello, los cursos de formación deben invertir en sus programas en la sensibilización de los docentes al respecto. No se puede excluir de la formación académica la dimensión espiritual, tanto por su relevancia como por los daños que el uso indebido y falta de entendimiento pueden causar (Costa et al., 2008).

Actualmente se espera que el docente como transmisor del conocimiento, gestor de información y modelo educativo, sea capaz de compartir con el estudiante los conocimientos, vivencias, experiencias y reflexiones respecto a los contenidos de enseñanza en un ambiente de diálogo, tolerancia, intercambio y respeto que propicien la participación y el compromiso del estudiante en el proceso de aprendizaje (González Tirados y González Maura, 2007). Es decir, el docente no debe imponer sus creencias, prejuicios o estereotipos, sino por el contrario, debe ser abierto, receptivo, analítico y crítico, propiciando en todos los casos el debate y la discusión, con una mirada objetiva y basada en los avances de la ciencia.

Como señalan Esteban y Buxarrais (2004), el profesor universitario de hoy debe ser un profesional reflexivo. La enseñanza universitaria que parte de la reflexión fomenta el aprendizaje reflexivo y huye de adoctrinamientos y de falsas verdades. Este tipo de docente sería capaz de abordar los temas ligados a los avances científicos en el campo de la Psicología de la Religión y la Espiritualidad, de modo objetivo y sin prejuicios.

Asimismo, es imprescindible que el profesor se mantenga actualizado en los últimos avances de la ciencia. Como señalan Fondón, Madero y Sarmiento (2010) es evidente que la actividad investigadora no sólo es indispensable para la continua evolución científica del profesor universitario, sino que también depende de ella su continuidad en la carrera docente. Así, es impensable una plana docente que no esté abierta a las nuevas investigaciones. De allí la necesidad que los docentes se formen y actualicen permanentemente en los nuevos avances de la ciencia, en este caso, en el campo de la Psicología de la Religión y la Espiritualidad.

Si se entiende que las universidades son, por excelencia, el centro del saber en donde debe primar la libertad de ideas, así como la libertad de cultos y creencias, siendo el lugar donde se acunan y forjan las nuevas generaciones de profesionales que asumirán roles fundamentales en la vida de nuestras naciones, es entonces imprescindible que los docentes sean un verdadero modelo a seguir, no sólo por su alto grado de preparación sino además por sus actitudes de respeto, libertad y tolerancia que los deben caracterizar.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo se ha analizado la formación actual que se brinda a los futuros psicólogos en el campo de la Psicología de la Religión y la Espiritualidad. En base a la revisión de la literatura científica se halló que existe un evidente vacío en la formación que se da en las aulas universitarias, lo cual se constata por la ausencia de cursos al respecto en las mallas curriculares. Además, no existe una sólida formación integral, lo cual se evidencia en los resultados obtenidos en diversas investigaciones.

Por otro lado, se analizó las actitudes de los docentes encargados de la formación de los futuros psicólogos y se encontró que no abordan de manera clara, objetiva, crítica y rigurosa los temas vinculados a la Psicología de la Religión y la Espiritualidad, probablemente por estereotipos, prejuicios y particularmente por no estar actualizados respecto a las investigaciones que existen al respecto.

En base a los avances científicos de los últimos años es evidente la relevancia que tiene este campo, por ello si se busca que los futuros psicólogos se encuentren preparados para el cumplimiento cabal de sus funciones. Es imprescindible que se evalúen las mallas curriculares de las universidades con el

fin de identificar los vacíos en la formación, e implementar las medidas necesarias para corregir las deficiencias que existen.

Es vital que los futuros psicólogos asuman la dimensión espiritual y religiosa como parte del desarrollo del ser humano, de modo que se encuentren preparados para conocer cómo afectan variables como la fe en Dios, el bienestar espiritual, las creencias, convicciones y necesidades espirituales, estilos de afrontamiento, perspectivas espirituales, entre otros aspectos inherentes al desarrollo de la persona humana.

Es indudable que todo psicólogo, sea cual sea su orientación, trabaja con la parte más íntima de las personas, como sus pensamientos, sentimientos, valores, actitudes, creencias, entre otros; por tanto resulta vital que él, independientemente de sus creencias y convicciones personales, sea capaz de abordar la realidad religiosa y espiritual de las personas en un clima de respeto, libertad y tolerancia.

Evidentemente, las conclusiones a las que ha llegado este trabajo tienen un carácter aproximativo, ya que hace falta seguir conduciendo tanto estudios empíricos como meta-analíticos sobre la formación que recibe el estudiante de psicología, así como las actitudes que presentan sus docentes al respecto.

En tal sentido, se requiere seguir investigando el campo de la Psicología de la Religión y la Espiritualidad, no sólo para conocer los hallazgos que permitan seguir comprendiendo y atendiendo a la naturaleza humana, sino además para replantearse el modo cómo se forman los futuros psicólogos, y cuáles son las herramientas que se les brindan para responder a los actuales retos que presenta la humanidad.

El desafío actual es cómo formar a los futuros psicólogos de manera rigurosa y objetiva. Por ello, urge que se deje de lado prejuicios y estereotipos que han caracterizado a las naciones latinoamericanas en relación a la influencia que tiene la religión y la espiritualidad en la persona, para empezar a desarrollar investigaciones con todo el rigor que la ciencia exige, de tal manera que se sigan abriendo puertas, esclareciendo realidades y dejando atrás mitos.

REFERENCIAS

- Asociación Americana de Psiquiatría (2013). *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM 5*. Arlington, VA: Autor.
- Beca, J. (2008). El cuidado espiritual del enfermo como responsabilidad del profesional de la salud. *Ética de los Cuidados*, 1(1). Recuperado de <http://www.index-f.com/eticuidado/n1/et6734.php>
- Bruzzone, D. (2006). Protagonismo existencial y responsabilidad educativa. *Nous*, 10, 55-75.
- Canaval, G., González, M. y Sánchez, M. (2007). Espiritualidad y resiliencia en mujeres maltratadas que denuncian su situación de violencia de pareja. *Colombia Médica*, 38 (Supl. 2), 72-78.
- Cavalheiro, C. y Falcke, D. (2014). Espiritualidade na formação acadêmica em psicologia no Rio Grande do Sul. *Estudos de Psicologia (Campinas)*, 31(1), 35-44. doi: 10.1590/0103-166X2014000100004
- Costa, C., Bastiani, M., Geyer, J., Calvetti, P., Muller, M. y Moraes, M. (2008). Qualidade de Vida e Bem-Estar Espiritual em universitários de Psicologia. *Psicologia Em Estudo*, Maringa, 13 (2), 249-255. doi: 10.1590/S1413-73722008000200007
- De La Calle, C. (2010). *La Formación de la Responsabilidad Social del universitario*:

- Un Estudio Empírico.* (Memoria de Doctor. Universidad Complutense de Madrid). Recuperado de <http://eprints.ucm.es/10187/1/T31406.pdf>
- Delors, J., Al Mufti, I., Amagi, I., Cameiro, R., Chung, F., Geremek, B... Nanzhao, Z. (1996). *La Educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI.* Madrid: Santillana - Ediciones UNESCO.
- Díaz, F. Hernández, G., Rigo, M. Saad, E. y Delgado, G. (2006). Retos actuales en la formación y práctica profesional del psicólogo educativo. *Revista de la Educación Superior*, 35(1), 11-24.
- Enríquez, A. (2013). Nuevas posibilidades y retos para la investigación y el conocimiento en universidades. *Divers.: Perspect. Psicol.* 9 (1), 97-107.
- Ermel, R. C., Vieira, M., Tavares, T. F. Furuta, P. M., Zutin, T. I. y Caramelo, A. C. (2015). O Bem-Estar Espiritual dos Professores de Medicina e de Enfermagem. *Rev Enferm Ufpe On Line*, Recife, 9 (1), 158-63. doi: 10.5205/Reuol.6817-60679-1-Ed.0901201522.
- Esteban, F. y Buxarrais, M. (2004). El Aprendizaje Ético y la Formación Universitaria: Más Allá de la Casualidad. *Teor. Educ.* 16, 91-108.
- Florenzano, R. (2010). Religiosidad y salud mental: ¿amigos o enemigos? *Rev. GPU*, 6 (2), 221-229.
- Fondón, I., Madero, M. y Sarmiento, A. (2010). Principales Problemas de los Profesores Principiantes en la Enseñanza Universitaria. *Formación universitaria*, 3(2), 21-28. doi: 10.4067/S0718-50062010000200004
- Garbanzo, G. (2011). Educación superior Pública en América Latina: características y desafíos. *XI Colóquio Internacional sobre Gestao Universitária na América do Sul.* Florianópolis.
- García-Alandete, J. y Pérez, E. (2005). Actitudes religiosas y valores en un grupo de jóvenes universitarios españoles. *Anales de Psicología*, 21 (1), 149-169.
- Gastaud, M., Souza, L., Braga, L., Horta, C., De Oliveira, F., Sousa, P. y Da Silva, R. (2006). Bem-estar espiritual e transtornos psiquiátricos menores em estudantes de Psicologia: estudo transversal. *Rev. Psiquiatria*, 28 (1), 12-8. doi: 10.1590/S0101-81082006000100003
- González, T. (2004). Las creencias religiosas y su relación con el proceso salud-enfermedad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 7 (2), 19-29. Recuperado de www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/.../vol7no2art2.pdf
- González Tirados, R. y González Maura, V. (2007). Diagnóstico de necesidades y estrategias de formación docente en las universidades. *Revista Iberoamericana de Educación*, 43/6 - 15.
- Jaramillo, A., Carvajal, S. Marín, N. y Ramírez, A. (2008). Los estudiantes universitarios Javerianos y su respuesta al sentido de la vida. *Pensamiento Psicológico*, 4 (11), 199-208.
- López, F. (2014). La transformación de los procesos de acreditación: retos y recomendaciones. *Acta Scientiarum. Education*, 36 (1), 105-113.
- Mandhouj, O., Aubin, H.-J., Amirouche, A., Perroud, N. A., Huguelet, P. (2014). Spirituality and religion among french prisoners: An effective coping resource? *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 58 (7), 821-834. doi: 10.1177/0306624X13491715
- Marques, L. (2003). A saúde e o bem-estar espiritual em adultos porto-

- alegreses. *Psicologia: ciência e profissão*, 23 (2), 56-65. doi: 10.1590/S1414-98932003000200009
- Martínez, Ma. (2006). El estudio científico de las fortalezas trascendentales desde la Psicología Positiva. *Clínica y Salud*, 17 (3), 245-258.
- Navas, C. y Villegas, H. (2006). Espiritualidad y salud. *Revista Ciencias de la Educación*, 1 (27), 29-45.
- Pedrão, R. B. y Beresin, R. (2010). O enfermeiro frente à questão da espiritualidade. *Nursing and spirituality. Einstein*, 8 (1 Pt 1), 86-91.
- Pereira, V. (2013). *Religiosidade em indivíduos hipertensos de uma Unidade do Programa Saúde da Família de Pedras de Fogo - PB*. Dissertacao (Mestrado em Ciencias das Religioes). Universidade Federal da Paraíba-UFPB.
- Pérez, A., Sandino, C. y Gómez, V. (2005). Relación entre depresión y práctica religiosa: un estudio exploratorio. *Suma psicológica*, 12 (1), 77-86.
- Pérez Santiago, J. A. (2007). Estudio exploratorio sobre el tema de la espiritualidad en el ambiente laboral. *Anales de Psicología*, 23 (1), 137-146.
- Pinto, N. (2007). Bienestar espiritual de los cuidadores familiares de niños que viven enfermedad crónica, *Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo*, 9 (1), 20-35.
- Quiceno, J. y Vinaccia, S. (2009). La salud en el marco de la psicología de la religión y la espiritualidad *Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 5 (2), 321-336.
- Rivera, A. (2007). *Modelo de intervención racional emotivo para la promoción del ajuste psicológico en el adulto mayor en un contexto religioso* (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Rivera, A. y Montero, M. (2007). Medidas de afrontamiento religioso y espiritualidad en adultos mayores mexicanos. *Salud Mental*, 30 (1), 39-47.
- Rodríguez, Ma. (2006). *Afrontamiento del cáncer y Sentido de la vida: un estudio empírico y clínico* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid, España.
- Rodríguez, M., Fernández, M. L., Pérez, M. L. y Noriega, R. (2011). Espiritualidad variable asociada a la resiliencia. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 11 (2), 24-49.
- Sánchez, B. (2008). Comparación entre el bienestar espiritual de pacientes del Programa de Enfermería Cardiovascular y el de personas aparentemente sanas. *Avances en Enfermería*, 36 (1), 65-74.
- Sánchez, B. (2009). Bienestar espiritual en personas con y sin discapacidad. *Aquichan*, 9 (1), 8-22.
- San Martín, C. (2007). Espiritualidad en la tercera edad. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, 8, 111-128.
- Saunders, S. M., Petrik, M. L. y Miller, M. L. (2014). Psychology doctoral students' perspectives on addressing spirituality and religion with clients: Associations with personal preferences and training. *Psychology of Religion and Spirituality* 6 (1), 1-8. doi: 10.1037/a0035200
- Vieten, C., Scammell, S., Pilato, R., Ammondson, I., Pargament, K. I. y Lukoff, D. (2013). Spiritual and religious competencies for psychologists. *Psychology of Religion and Spirituality*, 5 (3), 129-144. doi: 10.1037/a0032699
- Vogel, M. J., McMinn, M. R., Peterson, M. A. y Gathercoal, K. A. (2013). Examining religion and spirituality as diversity training: A multidimensional look at training in the American Psychological Association. *Professional Psychology*:

Research and Practice. 44 (3),
158-167. doi: 10.1037/a0032472
Whetsell, M., Frederickson, K., Aguilera,
P. y Maya, J. (2005). Niveles de
bienestar espiritual y fortaleza
relacionados con la salud en adultos
mayores. *Aquichan*, 5 (1), 72-85.

© Los autores. Este artículo es publicado por la Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria del Área de Investigación de la Dirección de Calidad Educativa, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional. (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>), que permite el uso no comercial, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada.